tados, del territorio de Kansas y cinco delegaciones parciales del Sur, y allí apareció la candidatura de Mr. Lincoln, hombre nuevo en la escena política.

La cámara de diputados dió un voto de censura contra el Presidente Buchanan y el ministro de Marina, por haber favorecido á personas particulares en contratos celebrados á nombre del gobierno, con perjuicio de los intereses del país y por haber confiado puestos públicos á personas ineptas.

Día por día se agravaron los acontecimientos y se oscurecía más el horizonte de la República vecina; la Inglaterra propuso á los Estados–Unidos una alianza para impedir el tráfico de esclavos, pero el gobierno norte–americano la rechazó; de Nueva–Orleans salía Walker con la expedición filibustera que condujo á la República de Honduras, donde lo entregaron los ingleses y fué fusilado. Mr. Seward, prominente republicano, pronunciaba por esos días en Boston un notable discurso anunciando un *conflicto inevitable entre la libertad y la esclavitud,* frases que alarmaron mucho al partido demócrata y que fueron el tema de que se ocuparon los periódicos. Esta era la situación en los Estados–Unidos, al operar los reaccionarios frente á Veracruz.

Mientras que Miramón esperaba la escuadrilla que venía en su auxilio, se abrieron negociaciones entre ese puerto y Medellín, habiendo salido de la plaza una comisión; pero por ambos presidentes fueron rechazadas las proposiciones que formularon. El gobierno de Veracruz tenía vigilado al vapor español "México," creyendo que conducía víveres para el ejército de Miramón. Algún efecto causó en ese puerto la noticia de haber sido reprobado en Washington el tratado Mac–Lane por veinticinco senadores, esto es, por mayor número de los votos necesarios para ello; pero se notaba el interés de los Estados–Unidos en los asuntos mexicanos, porque además del "Indianola," estaban en la bahía de Veracruz los buques de guerra norte–americanos "Saratoga," "Savannah" y "Preble."

El comandante Aldham, del vapor británico "Valorous," pasó con permiso del gobierno de Veracruz al campo de Miramón, y le entregó un despacho de lord Russell, en el que decía: "que el gobierno británico vería con satisfacción, que hubiera un armisticio de seis meses ó un año con objeto de nombrar una asamblea nacional que diese al país un gobierno, que por su naturaleza prometiera respetabilidad y orden. El armisticio general debía dictarse proclamando la tolerancia civil y religiosa;" si la proposición no era aceptada, el gobierno británico amenazaba con pedir reparaciones á los dos bandos por los perjuicios que habían sufrido los súbditos ingleses. Russell desaprobaba la política iniciada por Mr. Buchanan respecto á México y añadía, que su gobierno no esperaba ver restablecida aquí la concordia con el triunfo de cualquiera de los dos partidos por medio de las armas.

La administración reaccionaria que presidía el general Miramón, había sido reconocida por el encargado de negocios inglés Mr. Lettsom y en seguida por el representante oficial Mr. Otway. John Russell, según se expresó en una comunicación dirigida á varios negociantes ingleses en Diciembre de 1859, aseguró que era difícil decir, cuál era el gobierno de hecho en México, porque mientras que Francia é Inglaterra reconocían la autoridad del presidente que estaba en posesión de México, los Estados–Unidos reconocían el que residía en Veracruz, lo que parecía significar que si á John Russell le había parecido primero estar el derecho de parte de los reaccionarios, porque el representante de Inglaterra había reconocido á éstos, no estaba enteramente seguro después de haber reflexionado maduramente en las consecuencias que ya había producido esa falta; el gobierno inglés quería asegurarse de si iba mal, permaneciendo en el error que pudiera haber cometido su agente.

En seguida llamó á Mr. Otway, muy comprometido por su condescendencia y su parcialidad hacia los reaccionarios, al grado de ser embarazoso para el gobierno británico, y á poco dió Mr. Russell, ministro de relaciones exteriores del gobierno inglés, órdenes en Enero de 1860 á su encargado de negocios en México, Mr. Mathews, para que ofreciera la mediación de Inglaterra á los dos partidos beligerantes en México.

Los despachos de Mr. Mathews pintaban con los más fuertes colores los resultados de la desorganización en que había caído México, tanto bajo el punto de vista político como social, haciendo entender que por cada correo iría la noticia de algún nuevo ultraje cometido en súbditos británicos. La ausencia de todo gobierno estable, el relajamiento de todos los lazos políticos y sociales, la violación constante de las leyes y de la justicia, los actos arbitrarios de los jefes mexicanos y el olvido manifiesto y estudiado de las consideraciones debidas á los derechos de los extranjeros, formaban, según John Russell, una situación tan deplorable que era necesario buscar un medio para terminarla.

"El gobierno de S. M., decía, no quiere creer que haya cosa alguna en el carácter mexicano ó en las instituciones del país, que se oponga al respeto que los individuos, así como los gobiernos se deben á sí mismos; ni que los jefes mexicanos que tan célebres se han hecho por los ultrajes que han prodigado á los extranjeros, se hayan mostrado tan olvidadizos de los derechos agenos, de su propia reputación y del renombre de su país, si no se hubieran encontrado bajo la influencia de pasiones terribles, sobrexcitadas más allá de toda expresión por las consecuencias inmorales de una guerra civil que dura desde hace tantos años."

Para él la continuidad de los desórdenes había reducido á México, dotado por la naturaleza de los más magníficos dones, á un estado casi de barbarie, y los dos gobiernos que se dividían la República observaban una conducta tan contraria á la justicia y al respeto que se deben las naciones, como al espíritu y la letra de los tratados internacionales. El gobierno británico quería que se firmara un armisticio por seis meses ó un año, en cuyo tiempo se procedería al nombramiento de una asamblea nacional imparcialmente elegida, con la misión de proveer á México de un gobierno, al cual el inglés no pretendía en manera alguna imponer condiciones, pero sí debía ser tal, que pudiera garantizar el orden y la estabilidad, para lo cual quería que el poder ejecutivo tuviera un carácter de permanencia.

Debía proclamarse una amnistía y declararse la tolerancia civil y religiosa,

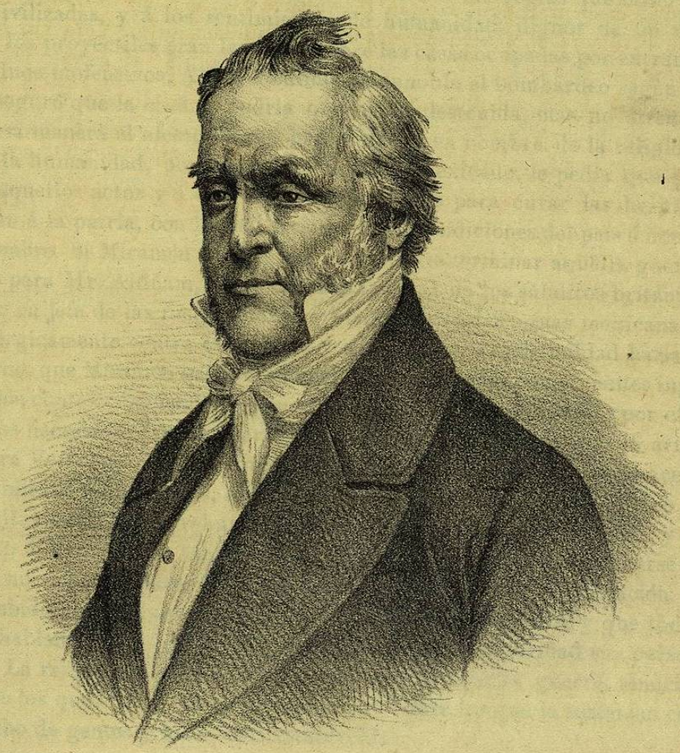
porque solamente se podría establecer la paz haciéndose concesiones mutuas los partidos contendientes. Si este consejo no era aceptado, al gobierno inglés no le quedaría otro recurso, que pedir á los partidos que se disputaban el poder, una reparación proporcionada á los perjuicios que causaban á los súbditos británicos. Este despacho debió ser leído, dejando copia al ministro de relaciones exteriores, y se enviaría igualmente copia al capitán Aldham para que la comunicara al gobierno de Veracruz, cuyo capitán trasmitiría también las proposiciones que el gobierno residente en México creyera conveniente hacer al de Veracruz, para llegar á un arreglo.

Mientras que se redactaban esas proposiciones de mediación, recibió el gobierno inglés un mensaje del de los Estados-Unidos, proponiéndole que abandonara la política seguida hasta entonces y que reconociera al gobierno del Sr. Juárez, para decidir el triunfo del partido liberal sobre el clerical representado por Miramón; pero el gobierno inglés no se desvió de su programa y dió por razón que cualquier triunfo obtenido por la fuerza, no restablecería firmemente la concordia.

El partido reaccionario recibió mal la propuesta de mediación, en cuanto á que se trataba de la libertad civil y de la religiosa; respecto á la primera, aseguraba que á ella propendían todos los esfuerzos del gobierno; pero en cuanto á la tolerancia religiosa, no podían menos de creer que lord John Russell había perdido la cabeza, queriendo destruir la sola unidad que existía en México, último elemento vital que luchaba contra la disolución de la sociedad mexicana, atacada á la vez por sus enemigos interiores y exteriores.

El despacho de lord John Russell llegaba á México, según se ve, cuando Miramón estaba frente á los muros de Veracruz en la segunda campaña que emprendió contra el puerto. Ese despacho le fué enviado al capitán Aldham, comandante de la corbeta de guerra inglesa "Valorous," anclada en Sacrificios, para que lo comunicara á los dos gobiernos; Miramón dió una primera respuesta fechada en Medellín, el 2 de Marzo, en la que presentaba como base del armisticio, proposiciones que tenían por objeto evidente, obligar á los defensores de la Constitución á reconocer implícitamente el plan de Tacubaya; se procuraría que las grandes potencias Inglaterra, Francia, España, Estados-Unidos y Prusia intervinieran á título de mediadores amistosos; el Presidente de la República sería elegido por una asamblea de individuos que hubiesen desempeñado en la República elevadas funciones, desde 1822 hasta 1853, este congreso se encargaría á la vez de establecer las reglas que se debían observar en el gobierno y de proponer una Constitución que no llegaría á ser ejecutada sino después que la hubiera aprobado la mayoría de los mexicanos.

El gobierno del Sr. Juárez declinó toda especie de respuesta directa, alegando que el momento no era oportuno, por haber comenzado ya las hostilidades. Otra vez insistió Miramón, antes de romper los fuegos, dirigiendo un oficio al comandante en jefe de las tropas del Estado de Veracruz, con objeto de evitar si aun era posible, la efusión de sangre; reuniéronse comisionados por ambas partes y después



Mr. James Buchanan

Siendo Presidente de los Estados Unidos de Norte América, pidió al Congreso tropas para ocupar una porcion del territorio mexicano. Declaró que los Estados Unidos estaban en la obligacion de resistir cualquiera tentativa hecha por los gobiernos europeos para intervenir en los negocios mexicanos. En la época en que una parte de México fué agregada á los Estados Unidos, era Buchanan Secretario de Estado del Presidente Mr. Polk.

de tratar acerca de las bases para un armisticio, se retiraron sin poder arreglar cosa alguna.

Cuando Miramón batía á Veracruz, le dirigió el capitán Aldham una carta, en que le conjuraba á que no procediera de una manera tan bárbara como inusitada, pues era deplorable la situación en que se encontraban los comerciantes extranjeros residentes en Veracruz, y enormes los sufrimientos de las clases pobres á consecuencia de los efectos del bombardeo, "tan contrario á las reglas que observan las naciones civilizadas, y á los sentimientos de humanidad, dignos de un soldado cristiano;" los proyectiles eran lanzados sobre las casas ocupadas por extranjeros ó por individuos inofensivos; Aldham calificó de innoble el bombardeo según era dirigido y aseguró que la ciudad podría quedar así destruida, mas no atraerse Miramón de esa manera el afecto de sus habitantes, y en nombre de la religión cristiana y de la humanidad, por honor del nombre mexicano, le pedía que pusiera término á aquellos actos y á que hiciera un esfuerzo para curar las heridas que desangraban á la patria, con lo cual alcanzaría las bendiciones del país é inmortalizaría su nombre. Si Miramón no juzgaba conveniente terminar aquella guerra, injustificable para Mr. Aldham, y que causaba la ruina de los súbditos británicos, el comandante en jefe de las fuerzas navales británicas en las aguas mexicanas, protestaría enérgicamente contra esa guerra y en la primera oportunidad haría saber á su gobierno, que Miramón había ocasionado la ruina de los comerciantes ingleses.

Miramón contestó haciendo responsables de los horrores causados por el bombardeo, á las necesidades de la guerra, deploraba los perjuicios que la artillería hiciera sobre Veracruz y los sufrimientos de sus habitantes; pero jamás aceptaría la responsabilidad de los males, atendiendo á que no era su gobierno, sino el llamado constitucional, el que rehusaba contribuir á la pacificación del país, y el que había puesto á Veracruz en tan difíciles circunstancias, yendo á fortificarse en esa ciudad que no se podía atacar vigorosamente sin que sufriera la población. Para todos era sabido que lo que acontecía en Veracruz era inevitable, y que todos los habitantes habían tenido tiempo suficiente para poner en seguridad sus personas y sus bienes. La responsabilidad de las calamidades de aquella guerra, tendría que recaer sobre los que eran la causa primera, y no sobre los que la sostenían conforme al derecho de gentes y á los usos establecidos.

Añadió Miramón, que había dado órdenes para suspender el bombardeo, que había sido llevado con lentitud para dar tiempo á los jefes de Veracruz á que aceptaran algunas proposiciones de reconciliación en favor del bien público, ú obligarlos á buscar un campo de batalla donde únicamente las fuerzas beligerantes estuvieran expuestas al fuego de la artillería. Agregaba que Mr. Aldham estaba impuesto, del grave incidente que había impedido dar una conveniente dirección á las operaciones del ejército que operaba contra Veracruz.

Durante ese tiempo el Sr. Muñoz Ledo, ministro de Relaciones extranjeras del gobierno que residía en México, dirigía al cuerpo diplomático otra nota oficial, anunciándole el mal éxito de los esfuerzos hechos en Veracruz por el representante